

**Presidencia: Belarús**

## 1017ª SESIÓN PLENARIA DEL FORO

1. Fecha: Miércoles, 13 de julio de 2022 (en la Neuer Saal y por videoconferencia)

Apertura: 10.00 horas

Clausura: 10.55 horas

2. Presidencia: Sr. D. Dovgalev

3. Temas examinados – Declaraciones – Decisiones/Documentos adoptados:

Punto 1 del orden del día: DECLARACIONES GENERALES

*Situación actual de la seguridad en el área de la OSCE:* Federación de Rusia (Anexo) (FSC.DEL/259/22/Add.1), Reino Unido (FSC.DEL/258/22 OSCE+), Belarús (FSC.DEL/256/22 OSCE+), Canadá, República Checa-Unión Europea (FSC.DEL/257/22), Suiza

Punto 2 del orden del día: OTROS ASUNTOS

No hubo intervenciones

4. Próxima sesión:

Miércoles, 20 de julio de 2022, a las 10.00 horas, en la Neuer Saal y por videoconferencia

---

**1017ª sesión plenaria**

Diario FCS N° 1023, punto 1 del orden del día

**DECLARACIÓN**  
**DE LA DELEGACIÓN DE LA FEDERACIÓN DE RUSIA**

Señor Presidente:

Tras haber iniciado y exacerbado al extremo el conflicto en Ucrania, el colectivo de Occidente sigue obstinado en perseguir el enfrentamiento con la Federación de Rusia. En estos últimos días, hemos vuelto a ser testigos de cómo brotaba la predicación del militarismo de entre las páginas de la prensa occidental. Un asesor de la Comisión de Seguridad y Cooperación en Europa del Gobierno estadounidense, Paul Massaro, declaró que se debía permitir a Ucrania el lanzamiento de ataques contra Belarús y Rusia. Posteriormente, en una entrevista concedida a *Der Spiegel* el pasado 10 de julio, la ministra federal de Asuntos Exteriores de Alemania, Annalena Baerbock, lamentó que Occidente no pudiera intervenir militarmente en Ucrania. (Por cierto, en el siglo XX las botas militares alemanas ya pisaron el terreno de los campos ucranianos de Chernozem en tres ocasiones, desde donde se llevaron los cereales en dirección a Alemania. No nos hemos olvidado.) El expresidente de Polonia Lech Walesa ha pedido la desintegración de Rusia y la reducción de su población a un tercio. Evidentemente, se había inspirado en el informe sobre la “descolonización” de nuestro país de la Comisión de Seguridad y Cooperación en Europa de los Estados Unidos. No es la primera vez que desde Europa resuenan consignas provocadoras encaminadas a reducir la población de Rusia, entre ellas el “Generalplan Ost” (Plan General del Este).

Declaramos con determinación que el Gobierno de los Estados Unidos y sus aliados se están acercando peligrosamente al borde de una situación de conflicto armado abierto con Rusia. Convendría que nuestros colegas se decidieran de una vez acerca de qué es lo que quieren conseguir en realidad: ¿negociaciones o la victoria de Ucrania “en el campo de batalla”? De momento, están haciendo todo lo posible por impedir que el Gobierno ucraniano avance hacia un proceso de paz, cebándolo con armas occidentales que posteriormente son utilizadas para bombardear ciudades y pueblos y aniquilar a la población civil. Esto último es algo que observamos a diario y con lo que no podemos reconciliarnos.

En la madrugada del 12 de julio, las fuerzas armadas ucranianas lanzaron un ataque masivo con misiles contra Nova Kakhovka, en la región de Jersón, utilizando sistemas de lanzacohetes múltiples HIMARS M142 de fabricación estadounidense. La orden de atacar ese territorio liberado de los nazis ucranianos, en el que sus ciudadanos llevaban varios meses viviendo en paz y tranquilidad, fue dada por el propio Presidente Zelenski en persona. El

Gobierno ucraniano recibió datos de reconocimiento de los Estados Unidos de América: el satélite comercial estadounidense WorldView-2 había tomado imágenes de la zona de Nova Kakhovka unos días antes de la sangrienta provocación. En el Pentágono ya habían declarado con anterioridad y explícitamente que tenían la intención de dar instrucciones al Gobierno ucraniano para que bombardeara objetivos en las denominadas zonas ocupadas de Ucrania, con el fin de no malgastar “munición costosa”. Al parecer, los objetivos de los ataques perpetrados por los nacionalistas ucranianos se seleccionan a orillas del Potomac, no a orillas del Dniéper.

Pues bien, sugerimos a nuestros colegas estadounidenses que evalúen su “contribución” al fomento de la seguridad europea.

A consecuencia de los brutales ataques con sistemas de lanzacohetes múltiples HIMARS contra Nova Kakhovka, cientos de apartamentos quedaron destruidos; un hospital, una iglesia, un mercado y un almacén que contenía material humanitario sufrieron graves daños; y barrios enteros fueron pasto de las llamas. Un misil de las fuerzas armadas ucranianas impactó contra un almacén de fertilizantes minerales, provocando una explosión cuyas consecuencias recuerdan a la catástrofe ocurrida en Beirut en agosto de 2020. Toda la ciudad está cubierta de escombros y fragmentos de cristales. El ataque causó unas 90 víctimas; como mínimo murieron seis personas. Son muchos los ciudadanos que se han quedado sin un techo bajo el que cobijarse.

Cabe señalar que el período de adiestramiento de los artilleros estadounidenses que se forman para disparar con sistemas HIMARS se prolonga durante varios meses, mientras que los ucranianos están recibiendo ese mismo adiestramiento en solo un par de semanas. Pero, ¿sería posible que quienes están detrás de los mandos de los HIMARS no fueran ucranianos? ¿Sería posible que se tratara de especialistas militares estadounidenses que, por casualidad, habían sido dados de baja recientemente de las fuerzas armadas estadounidenses? El Ministerio de Defensa ruso está controlando y registrando los nombres de todos los mercenarios que llegan a Ucrania para participar en las hostilidades. Ya hemos advertido en repetidas ocasiones que no serán tratados con guantes de seda.

Desde finales de junio, se han utilizado sistemas de lanzacohetes múltiples HIMARS de fabricación estadounidense para bombardear la República Popular de Donetsk (RPD) y la República Popular de Lugansk (RPL). En un reciente reportaje de la cadena de televisión CNN se afirmaba que, gracias a la precisión y el radio de acción de estos sistemas, las fuerzas armadas ucranianas habían podido bombardear “importantes instalaciones”. Según todos los indicios, se refieren a ataques contra zonas civiles. El 28 de junio, los neonazis ucranianos atacaron Perevalsk, en la RPL, utilizando un misil guiado GMLRS M30 con una ojiva de munición de racimo fabricada por Lockheed Martin Corporation. El 10 de julio, tres personas fallecieron y 39 resultaron heridas como consecuencia del uso de un sistema de lanzacohetes múltiples HIMARS durante el bombardeo del distrito de Amvrosiivskiy en Donetsk. Los días 10 y 11 de julio, durante el bombardeo de Alchevsk e Irmino, en la RPL, una vecina del lugar resultó herida y seis edificios residenciales y una escuela quedaron dañados. Ayer murieron dos personas y otras dos resultaron heridas tras el bombardeo con un sistema HIMARS en Stakhanov, también en la RPL. La cuestión sería saber si allí en Washington D.C. están satisfechos con los resultados de los trabajos realizados con los sistemas suministrados al régimen de Kiev, que no están destruyendo precisamente objetivos militares sino civiles. Nuestras conclusiones son inequívocas: el anuncio de otro paquete de ayuda militar de los

Estados Unidos en el que se incluye munición HIMARS demuestra el deseo irrefrenable del Gobierno de los Estados Unidos de prolongar el enfrentamiento armado a costa de un interminable derramamiento de sangre.

Los “satélites” estadounidenses tampoco se quedan atrás a la hora de atiborrar de material militar a Ucrania. No les importan sus obligaciones en materia de control de las exportaciones, ni el derecho internacional humanitario. Lo que les interesa es otra cosa. El hecho de suministrar armas de segunda mano al Gobierno ucraniano les permite vaciar sus arsenales de todo equipo militar que no necesiten con vistas a aumentar el número de armas modernas en sus inventarios. En concreto, el Gobierno alemán ha entregado al ucraniano sistemas portátiles de defensa antiaérea (MANPADS) Strela, unos sistemas que el personal alemán se negaba a utilizar debido a que eran altamente explosivos. De ese modo, consiguen evitar gastos adicionales olvidándose de las medidas de eliminación. Al mismo tiempo, varios países miembros de la OTAN han llegado a un acuerdo con el Gobierno de los Estados Unidos para llevar a cabo el envío de armas obsoletas a Kiev a cambio de armamento nuevo. Por ejemplo, Eslovaquia entregó a Ucrania sistemas de misiles antiaéreos S-300, tras haber recibido sistemas Patriot de los Estados Unidos. Ni que decir tiene que los Estados Unidos pretenden sacar el máximo provecho del conflicto ucraniano endilgando contratos de material militar a sus aliados con el mítico pretexto de un aumento en el nivel de la amenaza rusa. Las consecuencias de este negocio armamentístico que implica “traficar con sangre” no tardarán en manifestarse.

Tan solo durante la semana pasada, se dispararon contra ciudades pacíficas del Donbass más de 2.600 granadas de mortero y proyectiles, la mayoría de los cuales eran del calibre estándar de la OTAN, 155 mm. Los ataques se lanzaron contra barrios densamente poblados. Su objetivo era intimidar y provocar un genocidio entre la población civil. La misión consistía en dejar tras de sí un montón de cenizas. La munición utilizada había sido recibida previamente por el Gobierno ucraniano, junto con sistemas de artillería procedentes de los Estados Unidos, el Reino Unido, Canadá y Francia. También nos gustaría hacer mención especial de los “pacificadores” checos, que han suministrado a Kiev obuses DANA, sistemas de lanzacohetes múltiples RM-70 Vampir y proyectiles, así como miles de morteros, fusiles de asalto, pistolas y fusiles de francotirador. Se ve de inmediato que en Praga mantienen con diligencia la tradición de ser ese gran arsenal de armas que en su día envió trenes cargados de armamento a Kursk y Stalingrado. Los resultados de las acciones de la artillería occidental y ucraniana en la RPD en el período transcurrido desde el 6 de julio son los siguientes: al menos 136 civiles heridos y 23 muertos, entre ellos ocho niños; y más de 240 edificios destruidos.

Subrayamos firmemente que los patrocinadores occidentales del Gobierno ucraniano que le suministran armas comparten la responsabilidad con los neonazis ucranianos de las muertes de no combatientes y de la destrucción causada en el Donbass y en la región del Bajo Dniéper.

Señor Presidente:

Todo lo antedicho confirma la pertinencia de las tareas relacionadas con la desmilitarización de Ucrania y su liberación de los radicales fascistoides que continúan aterrorizando a la población del Donbass y suponen una amenaza para la seguridad de nuestro país y sus aliados. Rusia se detendrá una vez se haya alcanzado el punto en el que se pueda

garantizar que la población está a salvo de las armas suministradas por los países occidentales. Eso es lo que persigue la operación militar especial, que no cesará hasta que se hayan cumplido definitivamente los objetivos fijados por el Presidente Putin.

Para mitigar los riesgos de provocaciones sangrientas dirigidas contra los ciudadanos de la RPD, la RPL y los territorios liberados de Ucrania, las fuerzas armadas de la Federación de Rusia seguirán centrando sus esfuerzos en destruir el material militar extranjero que se envía a Kiev. Se han utilizado armas terrestres de precisión para destruir más de 1.000 proyectiles de artillería para obuses M777 de fabricación estadounidense en Sloviansk y en tres hangares cercanos a Kostiantynivka y Chasiv Yar, donde se almacenaban esos obuses que se estaban empleando para atacar zonas residenciales de la ciudad de Donetsk. Varias unidades del sistema de misiles de defensa costera Harpoon, suministradas por el Reino Unido, fueron destruidas en la región de Odesa. Se han utilizado misiles de alta precisión lanzados desde el aire cerca de la población de Malotaranivka, en la RPD, para inutilizar dos lanzaderas de sistemas de lanzacohetes múltiples HIMARS y dos instalaciones de almacenamiento de munición para los mismos. El número de casos como los descritos no dejará de crecer.

Están apareciendo nuevas pruebas que confirman algo sobre lo que la Delegación rusa ya advirtió ampliamente en el Foro de Cooperación en materia de Seguridad (FCS) hace tiempo, a saber, que las armas y equipos militares occidentales en Ucrania están siendo robados y acaban en el mercado negro. En esta imagen se puede ver cómo dos ucranianos junto a un coche con matrícula albanesa discuten los precios de unos sistemas de misiles anticarro Javelin y NLAW. Los están vendiendo a un precio bastante económico: entre 3.000 y 5.000 euros cada uno. En el interior del automóvil hay unos seis sistemas de ese tipo. No está claro cuántos de esos coches repletos de lanzagranadas circulan por las carreteras de Europa. Además, hace unos días, unos guardias fronterizos serbios detuvieron a una mujer ucraniana que intentaba pasar de contrabando material militar por la frontera con Rumania. Causa pavor pensar en la verdadera magnitud de semejante inundación de armas en Europa.

Señor Presidente:

El régimen criminal de Kiev ya ha mostrado su verdadero rostro. Los radicales y neonazis ucranianos han condenado al sufrimiento a la población civil, que está formada por sus propios conciudadanos, estableciendo puestos de tiro en bloques de pisos de gran altura, en violación del derecho internacional humanitario. Algunas bases militares que las fuerzas armadas ucranianas utilizaban como puestos de mando y depósitos de armas (en particular, las denominadas estaciones de armas teledirigidas Arbalet) habían sido instaladas ya en el año 2014 en centros de preescolar. Allí se realizaban ejercicios de entrenamiento con armas e ingeniería militar al mismo tiempo que se impartían clases a los niños. Esto es lo que cuentan los combatientes capturados del batallón neonazi de Azov, una organización terrorista reconocida como tal por el Congreso de los Estados Unidos.

No es de extrañar que la huida de las tropas ucranianas de los territorios liberados del Donbass sea percibida por la población local como un motivo de celebración. Los periodistas del canal francés de televisión *France 24* que se quedaron en Lysychansk al término de los combates pudieron comprobarlo por sí mismos (en un reportaje del 4 de julio). Los habitantes de la ciudad dijeron a los corresponsales que el único futuro que podían vislumbrar era junto a Rusia. Lamentablemente, algunos de ellos aún no pueden salir de sus refugios sin sufrir

angustia, ya que los neonazis ucranianos han sembrado en toda la ciudad miles de minas antipersonal PFM-1 Lepestok, que están prohibidas y no disponen de mecanismo de autodestrucción. Eso demuestra también la meticulosidad con la que el Gobierno ucraniano gastó los millones de dólares que se le asignaron para la destrucción de estas peligrosas municiones de conformidad con la Convención de Ottawa de 1997.

Señor Presidente:

A los Estados Unidos y a sus “satélites” no les importa el futuro de Ucrania y su pueblo. Hemos oído al régimen de Kiev jactarse de cómo, a través de la movilización, podrá disponer efectivamente de un ejército formado por un millón de soldados. No tienen reparos a la hora de utilizar la fuerza para reclutar hombres, y desde el 1 de octubre posiblemente también mujeres, para su despliegue en el frente “por la vía rápida”. Nuestros colegas occidentales del FCS no dejan de repetir, como si fuera un mantra, que las fuerzas aliadas de Rusia, la RPD y la RPL están, y cito textualmente, “mal adiestradas, mal equipadas y mal lideradas”. Por supuesto, para cualquier experto militar es obvio que tales afirmaciones no son más que una absoluta mentira. Por otro lado, lo que sí es un hecho real del que se está hablando en el propio ejército ucraniano, son los cientos de miles de ucranianos movilizados a la fuerza, que no han recibido ningún tipo de adiestramiento y que están pereciendo para favorecer los intereses de los gestores de ultramar de la junta de Kiev.

Además de los numerosos casos de soldados ucranianos utilizados como carne de cañón en el Donbass por el Gobierno ucraniano, el Ministerio de Defensa ruso también ha obtenido pruebas que indican que se les obliga a participar en peligrosos experimentos biológicos militares. Los análisis de muestras de sangre tomadas a los prisioneros de guerra ucranianos indican que el 33 por ciento de ellos ha padecido o padece hepatitis A; el 20 por ciento está afectado por la fiebre del Nilo Occidental y el cuatro por ciento padece fiebre hemorrágica con síndrome renal. El gasto del Pentágono en investigación biológica militar en Ucrania ha superado desde 2005 los 250 millones de dólares, y sus financiadores se interesan especialmente por la peste porcina africana, pero también por el estudio de las garrapatas de la familia *Ixodidae*, que transmiten infecciones especialmente peligrosas como la mencionada fiebre del Nilo Occidental. La Bundeswehr tampoco se ha quedado atrás en ese aspecto: con el pretexto de mejorar el sistema de vigilancia epidemiológica ucraniano, llevaron a cabo investigaciones sobre el agente causante de la fiebre hemorrágica de Crimea-Congo en Kiev y Odesa. Algo así como el Dr. Mengele y el Escuadrón 731. Esperamos que no sea necesario ofrecer aclaraciones al respecto.

Para terminar, nos gustaría recordar que la prioridad absoluta de la Federación de Rusia sigue siendo acabar con el sufrimiento de la población civil del Donbass y de Ucrania, poniendo fin a las operaciones de combate que el Gobierno ucraniano lanzó contra su propio pueblo hace ocho años. Las amenazas derivadas de este régimen en sus estertores, tanto para la seguridad nacional de nuestro país como para la de Europa en su conjunto, serán sin duda neutralizadas; se restablecerá la vigencia de los principios de la Carta de las Naciones Unidas en el territorio del Donbass y en Ucrania; y la verdad sobre lo que realmente ocurrió y ha estado ocurriendo en Ucrania durante todos estos años será conocida por toda la humanidad.

Solicito que la presente declaración se adjunte al diario de la sesión de hoy.

Gracias, Señor Presidente.